



María San Miguel y Alfonso Mendiguchía son los intérpretes de la obra, que permanecerá dos semanas en el Teatre Tantarantana de Barcelona.

El dolor «inabarcable» de Euskadi en tres actos

La compañía 43-2 culmina su trilogía sobre la violencia, con el teatro como herramienta de investigación y memoria

TERESA
ABAJO

tabajo@elcorreo.com



BILBAO. El 20 de octubre de 2011, cuando ETA anunció el «cese definitivo» de su actividad terrorista, la actriz y dramaturga vallsioletana María San Miguel estaba redactando las conclusiones de su tesis para la Universidad Carlos III. El tema elegido era el teatro como herramienta pedagógica y de memoria colectiva en un entorno sacudido por la violencia como Euskadi. Había empezado a investigar en 2010 y manejaba buenas fuentes. La noticia más esperada no le pilló de sorpresa, pero aun así la emoción se desbordó. «Lloré muchísimo, cerré el ordenador y empecé a escribir mensajes a gente que me estaba ayudando, como Rafaela Romero y Jesús Eguiguren».

Aquel trabajo académico fue el germen de una compañía teatral que toma su nombre de las coordenadas del árbol de Gemika -Proyec-

to 43-2- y de una trilogía que acaba de llegar al tercer acto. «Viaje al fin de la noche» se representa desde hoy en Barcelona y luego iniciará una gira que llegará en marzo a las capitales vascas. La obra sitúa frente a frente a la hija de un terrorista asesinado por los GAL y al hijo de una mujer a la que ETA arrebató la vida con un cóctel molotov, interpretados por María San Miguel y Alfonso Mendiguchía. Son personajes de ficción basados en experiencias muy reales. Al estreno en Eibar el 4 de noviembre acudieron algunas de las 17 víctimas que la autora entrevistó para hacer la dramaturgia, entre ellas Pili Zabala. Desde el escenario notaban «mucha incomodidad y tensión» en el patio de butacas, donde hubo un silencio antes de romper a aplaudir. «La gente salió muy removida». Muchos se quedaron a compartir impresiones, aunque hubo quien dijo «tengo que digerir lo que he visto».

Estrenar en Euskadi supone «un plus de responsabilidad. Son historias que todos habéis vivido más o menos cerca, os interpelan profundamente». La primera obra, '43-2', cuenta cómo la violencia rompe las

relaciones sociales y familiares. Empieza así: «A mi marido lo mataron hace algo más de diez años en esta ciudad, a la puerta de su casa, de nuestra casa, cuando salía camino del trabajo». Se estrenó en Madrid en 2012 y pasó de largo por los teatros de las capitales vascas

«Vinculación emocional»

«La mirada del otro», que recrea los encuentros entre víctimas de ETA y presos identificados en la cárcel de Nanclares, tuvo más repercusión y alcanzó más de cien representaciones. Ahora hay ciudades como San Sebastián, Valencia y Madrid que han pedido ver las tres funciones. La última parte es en opinión de la autora «la más áspera y cruda. Me he encontrado un dolor unabarcable que no está resuelto, la violencia ha dejado muchísimas pérdidas. Sara Buesa me decía 'coexistir, coexistimos, pero otra cosa es convivir, todavía no se convive'. Los discursos siguen chocando pero hay un punto de luz en los hijos de los hijos, porque no quieren que sufran lo mismo que ellos».

María San Miguel también ha sufrido tocada porque a estas alturas,

después de tantos viajes y entrevistas y coloquios tras las funciones, tiene «una vinculación emocional muy fuerte» con todo lo vasco. «He aprendido mucho y he sufrido. He llorado después de escuchar algunas historias, pensando cómo el ser humano es capaz de hacer esto». También ha hablado con gente de su generación «que defiende el uso de la violencia porque su familia tiene un pasado muy concreto y negar eso es negar su identidad».

- ¿Por qué eligió este tema para su investigación?

- Tengo la suerte de haber crecido en una familia en la que se hablaba

LA AUTORA

María San Miguel
«Sara Buesa me decía: 'coexistimos, pero todavía no se convive'. Hay un punto de luz en la siguiente generación»

«El teatro, por su inmediatez, tiene una capacidad transformadora muy superior a la del cine y la pintura»

de política, con un compromiso muy fuerte con los derechos humanos. Yo he crecido hablando de lo que pasaba en el País Vasco y hace once años, cuando estudiaba Periodismo, me apunté a un curso que impartía Eduardo Madina. Pensé: algún día quiero contar desde el teatro lo que él cuenta y cómo lo cuenta.

Ella cree que «en España tenemos un problema con la memoria, no la cuidamos nada y preferimos enterrarla». Y ve el teatro como una herramienta «muy potente» para evocar y poner los recuerdos en su lugar. «Por su inmediatez, tiene una capacidad transformadora muy superior a la del cine y la pintura. Tienes delante a un ser humano como tú que está respirando un mismo aire y al que le pasan cosas». En «Viaje al fin de la noche» adapta un relato de Edurne Portela, de la que también se ha hecho amiga. Se titula «Debajo del felpudo» y «cuenta muy bien cómo la violencia era algo estructural y cotidiano en la sociedad vasca». También es la obra en la que usa un lenguaje más poético. «Hay cosas a las que no se pueden poner palabras, y los entrevistados recurren a metáforas relacionadas con la belleza. Es muy dura la realidad, pero una de las cosas que más me gustan es que todos han resistido, y en todos he encontrado ganas de contribuir a la paz».